

Intento



el cosmos

de fotografiar

**H**oy día, la idea de que el átomo es la partícula más elemental de la materia resulta tan anticuada como la teoría de los cuatro elementos: fuego, agua, aire y tierra. Con el más antiguo de estos dos clásicos de la teoría se ocupa ahora la fotógrafa Gundula Schulze el Dowy en una serie de trabajos creados en el Japón durante el año 1996.

Esta fotógrafa, nacida en Berlín Oriental en 1954, vive y trabaja en viaje permanente desde la caída del Muro. Para esta fotógrafa, que se encontraba entonces en los comienzos de su carrera profesional, constituyó un estímulo esencial el temprano apoyo que obtuvo del legendario fotógrafo norteamericano Robert Frank, a quien había tenido ocasión de conocer, durante una larga estancia en los Estados Unidos.

La vida en Nueva York modificó sustancialmente su manera de ver. En sus fotografías surgen los movimientos y las superposiciones de imágenes. Dejó la fotografía en blanco y negro para dedicarse a las fotos en color. Para Gundula Schulze el Dowy, las cosas eran sobre todo un medio para hacer visible la experiencia vivida. Una serie de fotos surgidas en Norteamérica entre 1991 y 1993 llevó el título de «Spinning on my heels». Los instantes fijados en una sucesión temporal durante las andanzas y correrías de esta fotógrafa, fueron retenidos por ésta en un sólo negativo, con diferentes tiempos de exposición. Imágenes de extrema complejidad fueron creadas de este modo, en las cuales se retuvieron las diferentes impresiones simultáneamente, y en superposición. Imágenes misteriosas, más parecidas a jeroglíficos que a fotografías normales.

Tras de largas estancias en Italia, los EE. UU. y Egipto, viajó en 1996 a Tokio, para recibir el único Premio Internacional de fotografía del Japón, «The 12th Prize for Overseas Photographers of Higashikawa Photo Fiesta 96». También permaneció en Japón durante largo tiempo.

Japón es una isla en la que el fuego volcánico hierve inmediatamente debajo de la corteza terrestre y el aire, en forma de tifón, azota regularmente las ciudades y los campos. Gundula Schulze el Dowy se interesó sobre todo por el aspecto espiritual de esta cultura. En su calidad de fotógrafa, quiso retener dimensiones cósmicas que experimentó aquí de forma especialmente intensa. Las fotos que ha hecho en el Japón muestran cosas visibles, pero apuntan también a lo abstracto. Apuntan a la conciencia recóndita del espectador. Gundula Schulze el Dowy quiere abrir la mirada a dimensiones que en realidad se hurtan a la fotografía. Se trata de fenómenos terrestres que ella busca con su cámara y que fotografía desde un punto de vista igualmente terrestre; pero el resultado, la imagen fotográfica, es de tal naturaleza que la imaginación del contemplador salta de uno a otro de dos puntos de observación: el de la cámara y un punto de vista cósmico, imaginado.

El contemplador ve la fina gravilla de los jardines *zen*, cuidadosamente rastrellada, y al mismo tiempo, estructuras energéticas de campos magnéticos. Los anillos anuales, arremolinados en torno al hueco de una rama, en la madera de los escalones del templo, son vistos por él durante un momento como simple, madera, hasta que, de repente, la imaginación convierte a estos peldaños pulidos por centeneres de miles de pies en una cosa totalmente diferen-

te. Se cree tener un punto de observación situado fuera de la atmósfera terrestre, desde el cual se cree ver, en infinita lejanía, el fuego de las espirales galácticas. Las oleadas concéntricas, inundadas de luz, de un tranquilo estanque, se convierten en un acontecimiento de creación cósmica para todo observador atento que se deje llevar por este género de magia de las imágenes.

Para hacer fotografiable el elemento aire, Gundula Schulze el Dowy ha generado pompas de jabón que dada la elevada humedad atmosférica imperante en el Japón se mantienen presentes quizá durante algunos segundos más que en otras partes. Después de dar a su propio aliento esta finísima frontera de agua distendida, tuvo que dejar caer rápidamente su cerbatana y atender a la cámara. Las fotos muestran la pompa de jabón, que sin embargo se evidencia como un espejo metafísico transparente. Al fijar la cámara un fragmento de segundo de la brevísima existencia de la formación, nuestros ojos pueden ver lo que de otro modo no les sería posible contemplar. En los bellísimos remolinos de colores, que son sobre todo la delicada frontera entre lo interno y lo externo, se reflejan el cielo y los árboles, que se encuentran de la parte de acá de la pompa misma, por así decirlo a espal-

das de la cámara, y además se traslucen al mismo tiempo los árboles y el cielo de la parte opuesta. Hay imágenes de pompas que poseen una curiosa mancha negra en el centro, allí donde la sombra de la fotógrafa, que cae justamente sobre la parte convexa, se confunde y superpone con el reflejo invertido de la sombra de la parte interna, cóncava.

Nuestra percepción del tiempo recibe ahora la posibilidad —mediante el objeto modificado por los medios técnicos— de ponerse a sí misma en tela de juicio. Algo que —en relación con nosotros— estalla rapidísimamente, se convierte de pronto, en relación con nosotros, en algo intemporal, y nuestros ojos pueden mirar tranquilamente lo que de otro modo se hurta siempre a nuestras miradas.

Como Monet, que en su estanque de nenúfares veía el cielo, puede el contemplador descubrir el cosmos en las piedras, en los nudos de las ramas, en las pompas de jabón y en los círculos concéntricos del agua, y también su propia sombra en medio de este cosmos.

*Ursula Werner*

*Indicación bibliográfica:  
Gundula Schulze el Dowy: «Ägyptische Tagebücher»,  
Edition Stemmle, 8802 Kirchberg, Zürich, 1998*



*Tokyo, 1996*